

## **SEMANA SANTA: EL "PASO" DE DIOS**

Como todos los años, los católicos, nos disponemos a celebrar la gran SEMANA SANTA, la semana de la fe. En ella, a través de sus liturgias, concentradas de modo eminente en el *Triduo Pascual*, celebraremos el acontecimiento más inaudito, sorprendente, extraordinario y definitivo en la vida los hombres de todos los tiempos: la RESURRECCIÓN de Jesús de Nazaret de entre los muertos y su constitución como SEÑOR DEL UNIVERSO y "JUEZ DE VIVOS Y MUERTOS" (Hch 10, 42).

Para celebrar este magno acontecimiento nos venimos preparando, los cristianos, durante todo el tiempo litúrgico que llamamos CUARESMA. Sin un itinerario espiritual de preparación personal, comunitario y eclesial, es muy difícil, por no decir, imposible, penetrar en la verdad y hondura del Misterio Pascual que vamos a celebrar en las liturgias de las parroquias y contemplar en los *pasos procesionales* por las calles y plazas de nuestra ciudad.

Durante estas semanas de preparación, la *pasión* por vivir estos días santos en toda su verdad y profundidad espiritual, se ha puesto de manifiesto en la vida de los miembros de todas las cofradías procesionales, tanto de los pueblos como de la ciudad de Salamanca. Son muchas las tareas por hacer: desempolvar y preparar los *pasos*, preparara los *recorridos*, convocar y *poner a tono* a los hermanos, motivar las *creencias de fondo* por las que se procesiona, afinar los instrumentos musicales y acompañar las melodías de las bandas, etc. Asimismo, en las parroquias, durante estas últimas semanas, los feligreses han estado movilizados: celebraciones penitenciales, ejercicios espirituales, charlas cuaresmales..., todo con la finalidad de poner a punto los corazones para ser renovados por el *Paso* salvador de Jesucristo "*el mismo ayer, hoy y siempre*" (Hb 13, 8) que viene a *pasarnos* de la tristeza a la alegría, de la esclavitud a la libertad, de las tinieblas a la luz, de la muerte a la Vida, de esta orilla espacio-temporal a la eternidad del Cielo.

La Semana Santa llama a las puertas de todos para provocarnos a *salir* de nosotros mismos, de nuestros esquemas raquíticos y de escasa proyección escatológica. La Semana Santa nos invita a contemplar el horizonte de Vida nuevo al que Dios llama al hombre, a todo hombre. La Semana Santa es el *Paso* de Dios por nuestra vida. Sí, El viene a *pasear* con nosotros, para *pasarnos* a la otra orilla. La Pascua de la Resurrección no es conquista humana, sino regalo divino; no es invención fantasiosa de la razón, sino oferta gratuita de vida en plenitud del Viviente: "*No temas, soy yo, el Primero y el Último, el que vive; estuve muerto, pero ahora estoy vivo por los siglos de los siglos*" (Ap. 1, 18). La Semana Santa nos adentra en el proyecto Dios realizado plenamente con la Encarnación, vida, pasión, muerte y resurrección de su Hijo unigénito, Jesucristo, nuestro Señor, tal y como lo describe el cuarto Evangelio: "*Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna. Porque Dios no ha enviado a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él*" (Jn 3, 16-17).

Durante la Semana Santa celebramos la Pascua de la Redención de los hombres. Pascua significa *paso*. Es el *paso de Dios* que en su Hijo Jesucristo "*ha visitado y redimido a su pueblo*" (Lc 1, 68) y, en su *Pasión* nos "*ha dado ejemplo para que sigamos sus huellas*" (1ª Pe 2, 21). Contemplar estos, días los *pasos procesionales* nos

pondrán en la pista de las *huellas* grabadas en el *vía crucis* de Jesús para que andemos tras ellas, con Él. La Semana Santa es como *un gran sacramento del Paso de Dios*. Todos somos invitados a hacer camino con Él, a *pasar* el Misterio Pascual a nuestras vidas en el corazón de las liturgias de estos días santos; y, a *pasear* nuestra fe, de una forma pública, a través de los *pasos procesionales* de Semana Santa. La *f fuente espiritual* de nuestra fe la bebemos de la liturgia sacramental celebrada, vivida y confesada en el interior de nuestras comunidades parroquiales. Las *manifestaciones de religiosidad pascual popular* las expresamos en el *atrio de los gentiles*, en las calles y plazas de la vía pública. Los dos modos de vivir, comunicar y expresar nuestra fe en los misterios de nuestra redención y salvación se reclaman mutuamente. Sin liturgia, la religiosidad popular pierde su identidad cristiana y sin expresión popular, la liturgia, queda recluida en la intimidad de las conciencias. La primera Semana Santa de la Pasión de Jesús de Nazaret fue vivida y expresada *públicamente* en el corazón de la ciudad de Jerusalén, la *vía dolorosa* es testigo de los *últimos pasos de Jesús en la tierra*. La Semana Santa vivida por los cristianos en la ciudad de Salamanca, ha de ser, también vivida de forma pública para que todos puedan *ver* los *pasos* de los católicos en las *procesiones* pero, sobre todo, en las *conversiones* de unas vidas transformadas por “*el Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios*” (Mc 1,1).

La Semana Santa llama a las puertas de tu corazón: ¿cómo la quieres vivir? ¿*Pasando* con Jesucristo de la muerte a la Vida? ¿*Paseando* con sus discípulos los misterios de su Pasión? o ¿*Pasando* de todo? Tú, tienes la respuesta

Juanjo Calles Garzón  
(Párroco de Cristo Rey)

